



Mario Córdova

“Patagonia”, gran debut en Frutillar

¿Hacia dónde van la creación y la representación operística?, ¿Cómo enfrentan la pandemia? Respuestas rotundamente positivas las da el estreno mundial de “Patagonia” de Sebastián Errázuriz, sobre libreto de Rodrigo Ossandón. Es una producción conjunta del Teatro del Lago (Frutillar), presentada allí el fin de semana reciente y el Teatro del Bio-Bío (Concepción), donde estará en pocos días más.

La marcha de los siglos 20 y 21, que observa ya muy lejanos los patrones rectores del género operístico en su apogeo decimonónico, ofrece hoy fuentes inspiradoras tan nuevas como contingentes. Igualmente la composición muestra vuelos de crecidas alas donde el simple “teatro cantado” de antaño ha sido superado. Las puestas en escena, por su parte, se nutren de una batería infinita de herramientas y efectos visuales, donde la tecnología juega un rol



Próximamente en el Teatro del Bio-Bío de Concepción.

determinante.

Entonces “Patagonia” tal vez no sea una ópera de nuestro tiempo, así a secas. Es más bien una obra escénico-teatral-musical de avanzada, que deja atrás antiguos arquetipos del género -los saluda cortésmente-, para abrir nuevas e insospechadas rutas.

Esta obra es presentada episódicamente como una ficción sobre el choque de culturas y lenguajes que hace cinco siglos generó el encuentro de españoles y tehuelches en la expedición de Hernando de Magallanes por el estrecho que lleva su nombre. Concebida originalmente en gran formato (solistas, gran orquesta, coro y ballet), la pandemia redujo esa amplitud y dejó sólo cuatro cantantes, un actor y una narradora, esta última con una participación no cantada que incomoda al operático más tradicional.

La hábil puesta en escena de

Marcelo Lombardero es funcional y multimedial, de marcados matices fotográficos y expositivos, sin un claro clímax dramático.

A los reconocidos solistas vocales Marcela González (Xorenken), Evelyn Ramírez (Golenkon) y Sergio Gallardo (Juan de Cartagena), se une Nicolás Fontecilla (Antonio Pigafetta) debutando en grande con entero acierto.

Sobre sus exitosas participaciones bilingües triunfa la partitura de Sebastián Errázuriz, limpia, amable en lo melódico, impactante en el discurso rítmico, con justas figuras étnicas. Frente al notable desempeño acompañante y protagónico de la Orquesta de Cámara de Valdivia (12 instrumentistas), Rodolfo Fisher realiza una conducción ejemplar.

Con firme proa a la modernidad operística, desde el sur, “Patagonia” le ha puesto fuerte el pie al centralismo y la pandemia. Gran logro.